

HOMBRE CON UNA MISIÓN

*Hyun-Sung Khang traza una semblanza de **Atif Mian**, de Princeton, para quien la lucha contra la desigualdad es un imperativo moral*

Todos conocemos a alguien que compra más de lo que puede permitirse. Con ironía se ha caracterizado así a los jóvenes mileniales que gastan por encima de sus posibilidades en tostadas de aguacate y costosos cafés gourmet, a menudo tomando préstamos para financiar esos antojos. Pero en la era moderna, la dependencia del crédito no es un signo de despilfarro, según Atif Mian, profesor de economía, políticas públicas y finanzas de Princeton, para quien el endeudamiento excesivo refleja más bien un sistema económico distorsionado por una creciente desigualdad del ingreso.

“Es como si la economía moderna se hubiera vuelto adicta al crédito”, dice Mian. “Necesitamos comprender cómo, y por qué ha ocurrido”.

Mian, estadounidense-pakistaní de 44 años, ha hecho mucho para explicar nuestra actual adicción a la deuda y, en ese proceso, ofrecer una nueva tesis sobre la mayor contracción económica en más de medio siglo. Junto con Amir Sufi, profesor de finanzas de la Universidad de Chicago, ofrece una interpretación novedosa de la Gran Recesión en su obra de 2014, *La casa de la deuda*. El libro ayudó a ubicar ese año a Mian en la lista de los 25 jóvenes economistas más influyentes del mundo compilada por el Fondo Monetario Internacional.

Los autores analizan grandes cantidades de datos para mostrar que un drástico aumento de la deuda de los hogares entre los prestatarios con menor capacidad para pagarla contribuyó a precipitar la mayor crisis financiera mundial desde la Gran Depresión. En su libro sostienen que las autoridades se equivocaron al concentrarse excesivamente en el sistema bancario y rescatar a los bancos y no a los deudores.

Sufi dice que la investigación que realizó con Mian ha contribuido a que la deuda de los hogares figure de forma mucho más visible en los radares del FMI, la Reserva Federal, el Banco de Inglaterra y los bancos centrales de Australia, China e Israel.

En los cinco años transcurridos desde la publicación del libro, Mian y Sufi han ampliado el alcance de su investigación, focalizándose en la deuda de los hogares y la desigualdad económica. Su labor más reciente vincula el agravamiento de la deuda de los hogares desde los años ochenta con el aumento de los “súper ricos”. Los autores conectan el aumento de la desigualdad de ingresos con la concentración de grandes riquezas, que ha inundado el sistema económico con crédito fácil que alienta el consumo, en lugar de contribuir al crecimiento económico mediante la inversión real.

Pasión por la eficiencia

En entrevistas transmitidas, y estando presente su coautor, el estilo más calmo y reservado de Mian es eclipsado por el de su socio, de hablar rápido y fluido. Pero cuando habla en persona, y fuera de las cámaras, la serenidad de Mian se percibe como amable, reflexiva y cautivante. Aporta a la “ciencia funesta” una pasión fácil de pasar por alto y se siente atraído por las mayores eficiencias que ella promete.

“Esta es la razón por la que me entusiasma tanto la ciencia económica, y así la defino: ¿cómo podemos organizarnos mejor para hacer algo en que el todo es mayor que sus partes?”, dice Mian. “Creo que la economía es un ámbito único centrado exactamente en ese tipo de preguntas”.

Ayesha, casada con Mian desde hace casi 20 años, bromea diciendo que la búsqueda de eficiencia domina incluso la vida personal de su esposo, manifestándose como una obsesión por “la utilización del espacio en toda la casa” durante frecuentes reuniones sociales.

“Si hay un sofá de tres plazas, quiere que allí se sienten tres personas”, dice riéndose. “Pero si hay dos personas sentadas cómodamente, lo ve como algo ineficiente. No puede sacarse de la cabeza pequeñas cosas como esas”.

Si una tercera persona no llena el espacio asignado, “se le nota la pena en el rostro”.

Mian llegó a la economía por casualidad. Nacido en Pakistán en una familia de clase media alta como el único hijo varón de médicos del Estado, lo típico hubiera sido esperar que fuera médico o ingeniero, reconoce Mian. Como no le interesaba la medicina, eligió la ingeniería. Tal era el valor que la familia atribuía a la educación que la madre de Mian se mudó a Lahore, la segunda ciudad más grande de Pakistán, por la educación de los hijos, mientras que su padre se quedó viviendo a más de 300 kilómetros de distancia.

A los 17 años, alentado por su padre, el joven Mian solicitó su admisión a diversas universidades de Estados Unidos y obtuvo una beca completa para estudiar ingeniería eléctrica en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Describe haber recibido la carta de aceptación del MIT como “uno de los momentos más felices (y afortunados) de mi vida”.

El MIT fue la primera exposición real de Mian a la vida fuera de Pakistán y su primera experiencia de vida independiente. Aunque era un alumno esmerado, la ingeniería no lo inspiró. Pasó entonces a estudiar matemáticas y computación y se topó con la ciencia

económica mientras cumplía con los cursos obligatorios de humanidades.

Vio en la economía una especialidad donde podría abordar los grandes interrogantes sociopolíticos que surgieron durante su niñez en los años ochenta en Pakistán, una nación que salía de una dictadura, dividida por la violencia, el extremismo y tensiones sectarias internas.

“De alguna manera uno se pregunta, ¿es así realmente como se supone que funciona el mundo, con tanta violencia y fragmentación? ¿Es posible lograr algo mejor?”, reflexiona Mian. “Eso era algo que siempre me atrajo, un planteo acerca del cual yo quería hacer algo”.

Después de completar su licenciatura en matemáticas y computación con un promedio perfecto de calificaciones y tras una breve estadía en Princeton, Mian optó por regresar al MIT para su doctorado. Se graduó en 2001 con una disertación doctoral sobre banca y gobernanza. Luego se desempeñó como profesor asistente y asociado de finanzas en la escuela de negocios de la Universidad de Chicago hasta 2009 y como profesor de economía, finanzas y negocios internacionales en la Universidad de California, Berkeley, hasta 2012, antes de llegar a Princeton.

Una alianza de investigación

La colaboración con Sufi, estadounidense de origen pakistaní nacido en Detroit y criado en Topeka, Kansas, surgió cuando los presentó un amigo común, quien sugirió que ambos tenían intereses similares. Según Sufi, ese interés consistía en “usar técnicas de microeconomía aplicada para responder importantes interrogantes en la intersección de las finanzas y la macroeconomía”.

Los autores consideran este uso de microdatos para responder interrogantes macroeconómicos como su especial aporte a la ciencia económica. “Este enfoque empírico realmente ha tomado impulso desde nuestros primeros estudios sobre la recesión de 2008”, dice Mian.

De ese interés compartido nació su libro, que en 2014 fue nominado a Libro de Negocios del Año por el *Financial Times*, aunque finalmente el ganador fue *El capital en el siglo XXI*, de Thomas Piketty.

El ex Secretario del Tesoro de Estados Unidos Larry Summers sugirió que la obra “podría ser el libro más importante surgido de la crisis financiera de 2008 y la posterior Gran Recesión”. En una reseña, Summers expresa cierta coincidencia con los autores acerca de la necesidad de haber prestado mayor atención a los hogares durante la Gran Recesión.

En las conversaciones con Mian se siente casi un sustento filosófico a su labor; la convicción de que el bienestar de una comunidad o sociedad depende de la

prosperidad de todos los individuos. “Cuando hablamos de cosas como la Gran Recesión, realmente importa que podamos absorber los shocks de los demás, que comprendamos cómo en última instancia estamos conectados unos con otros”, afirma.

Summers concuerda en que toda futura labor sobre las crisis financieras deberá considerar los balances de los hogares. Al mismo tiempo, defiende a las autoridades del momento.

“El error de Mian y Sufi es común entre los economistas académicos, muchos de los cuales no están dispuestos a tratar de comprender las opciones de política que se plantean debido a consideraciones que están fuera de los modelos simples”, escribe Summers.

“Este es exactamente el tipo de timidez política e incapacidad de comprender la gravedad de la situación que ha llevado a esta clase de problemas”, replica Mian.

Mian y Sufi sostienen en su libro que las autoridades podrían haber manejado mejor la crisis financiera si hubieran facilitado el rescate de los hogares endeudados. Los autores son muy críticos de la decisión de rescatar a los bancos a expensas de los hogares que estaban con el agua al cuello.

“A los bancos se les podría haber dicho: ‘Nosotros, el banco central y el Tesoro, les estamos dando dinero gratis. Ustedes deben pasárselo a los deudores’”, dice Mian. Además, el gobierno podría haber ordenado una suspensión de las ejecuciones hipotecarias. “No hubo nadie que absorbiera los 4 millones de viviendas que los bancos pusieron en el mercado”. Mian lo sabe porque se lo dicen los datos.

Los datos son siempre la verdad suprema, dice su esposa Ayesha, pero Mian está abierto a escuchar argumentos razonados. Cuando sus dos jóvenes hijas se resistían a ir a un colegio privado argumentando que eso era elitista, le expusieron a Mian sus opiniones.

Su respuesta, según Ayesha, fue: “De ninguna manera enviaremos allí a las niñas. Siempre que esgriman una buena razón, estoy de acuerdo con la decisión que tomen”.

Mian y Ayesha se conocen desde su juventud. Se casaron en Lahore, después que Mian viajara a Pakistán para proponerle matrimonio. Ayesha describe a su esposo como muy serio y franco. Aun con 20 años, “era como hablar con alguien de 40 o 45 años”. Ella describe su relación inicial como “práctica” y “pragmática”. “El romance vino después”, afirma.

A finales del año pasado, a sus hijas de 14 y 12 años se sumó un hermano. Según dice Ayesha, con la seguridad de un cargo titular y una importante publicación bajo el brazo, Mian está disfrutando de su tercera experiencia como padre.

“Realmente importa que podamos absorber los shocks de los demás, que comprendamos cómo en última instancia estamos todos conectados”.

“Siempre ha sido un padre fenomenal, pero ahora está mucho más distendido y mucho más accesible”, dice su esposa.

La desigualdad y la deuda de los hogares

El trabajo de Mian y Sufi sobre la deuda se concentra en las razones y las consecuencias de su aumento constante y continuado en relación con el PIB. Al comienzo de los años ochenta, la relación deuda-PIB de Estados Unidos oscilaba en un 30%. Desde entonces, ha trepado a más de 100%, un patrón reproducido en países de todo el mundo.

La meta-narrativa que están explorando ahora es la noción de que las personas más ricas en sociedades de todo el mundo ganan más dinero que el que posiblemente puedan gastar en consumo. En lugar de financiar la inversión, el excedente se canaliza a través de los mercados financieros para préstamos que alimentan el consumo, dice Mian.

“Nos hemos convertido en una economía mundial dependiente de la creación de crédito que genere una demanda suficiente para el crecimiento”, afirma.

Al fluir cada vez más crédito a través del sistema, para alentar más endeudamiento, las tasas de interés caen cada vez más, sugiere Mian. Pero estando las tasas en sus niveles mínimos, hay un límite respecto a cuánto más pueden caer, lo cual crea la actual trampa de liquidez, y el bajo nivel de crecimiento económico aqueja a países de todo el mundo. Mian sugiere de modo inquietante que este “superciclo” del crédito está llegando a su fin.

De esta tesis surgen desalentadoras repercusiones sociopolíticas, como una creciente desigualdad, un descontento generalizado y un populismo furioso alrededor del mundo, dice Mian.

“Tenemos ahora una economía mundial con bastantes dificultades, en un contexto de más desigualdades e inequidades”, afirma. “Y eso eleva las tensiones políticas. Algo está mal. La gente lo siente, y quiere respuestas”.

Mian identifica al crecimiento desigual como la “enfermedad fundamental” detrás de este “superciclo” de crédito, que causa una sensación de privación de derechos en la sociedad. Los costos sociales son altos y de largo alcance. Cita ejemplos que van desde el hambre infantil en Estados Unidos, pasando por las altas tasas de encarcelamiento de hombres

afroamericanos, hasta una baja inversión pública en infraestructura.

“Si viniéramos de Marte y observáramos esta situación, diríamos ‘¿Qué? ¿Está loca esta gente?’” Reflexiona Mian. “Se están olvidando de millones de personas que tienen un enorme potencial para ayudar a cambiar la situación; literalmente los están dejando de lado’. En la medida en que personas como yo tengamos importancia, creo que nuestro papel es tratar de comunicar lo que está ocurriendo y por qué razón”.

Prosperidad inclusiva

Mientras analizaba estos interrogantes, Mian quedó atrapado en una dura controversia personal en su país de origen. En septiembre pasado, el nuevo Primer Ministro de Pakistán, Imran Khan, lo designó para integrar el Consejo Asesor Económico. A pesar de ser muy elogiada a nivel internacional, en Pakistán la nominación de Mian fue atacada con dureza por la derecha religiosa debido a su pertenencia a la minoría religiosa ahmadí. Después de tres días de protestas callejeras, el gobierno revirtió su decisión. Fue una amarga desilusión para Mian, quien esperaba poder servir a un país que ama.

La labor investigativa de Mian, impulsada por una convicción moral, lo ha conducido a hacer una apasionada defensa de la necesidad de compartir los frutos del crecimiento de forma más amplia porque, como dice, la ciencia económica nos muestra que nuestras fortunas están entrelazadas.

Este año se sumó como uno de los 11 miembros fundadores de “Economía para una prosperidad inclusiva”, una red de economistas comprometidos a aportar soluciones de política pública que generen prosperidad para todos.

“Si bien la prosperidad es la preocupación tradicional de los economistas, el adjetivo ‘inclusiva’ exige que consideremos tanto el interés de todos, no simplemente del individuo promedio, como la prosperidad en sentido amplio, incluidas las fuentes no pecuniarias de bienestar, desde la salud hasta el cambio climático y los derechos políticos”, declara el sitio web del grupo.

¿La razón de su respaldo al grupo? “Porque en esto estamos todos juntos”, dice Mian. “Cualquiera sea el significado de ‘esto’, en ello estamos todos juntos”. **FD**

HYUN-SUNG KHANG es Oficial Principal de Comunicaciones del Departamento de Comunicaciones del FMI.